

Fot. Laurent.

PUERTA PRINCIPAL DE LA BASÍLICA DE SAN VICENTE (ÁVILA)

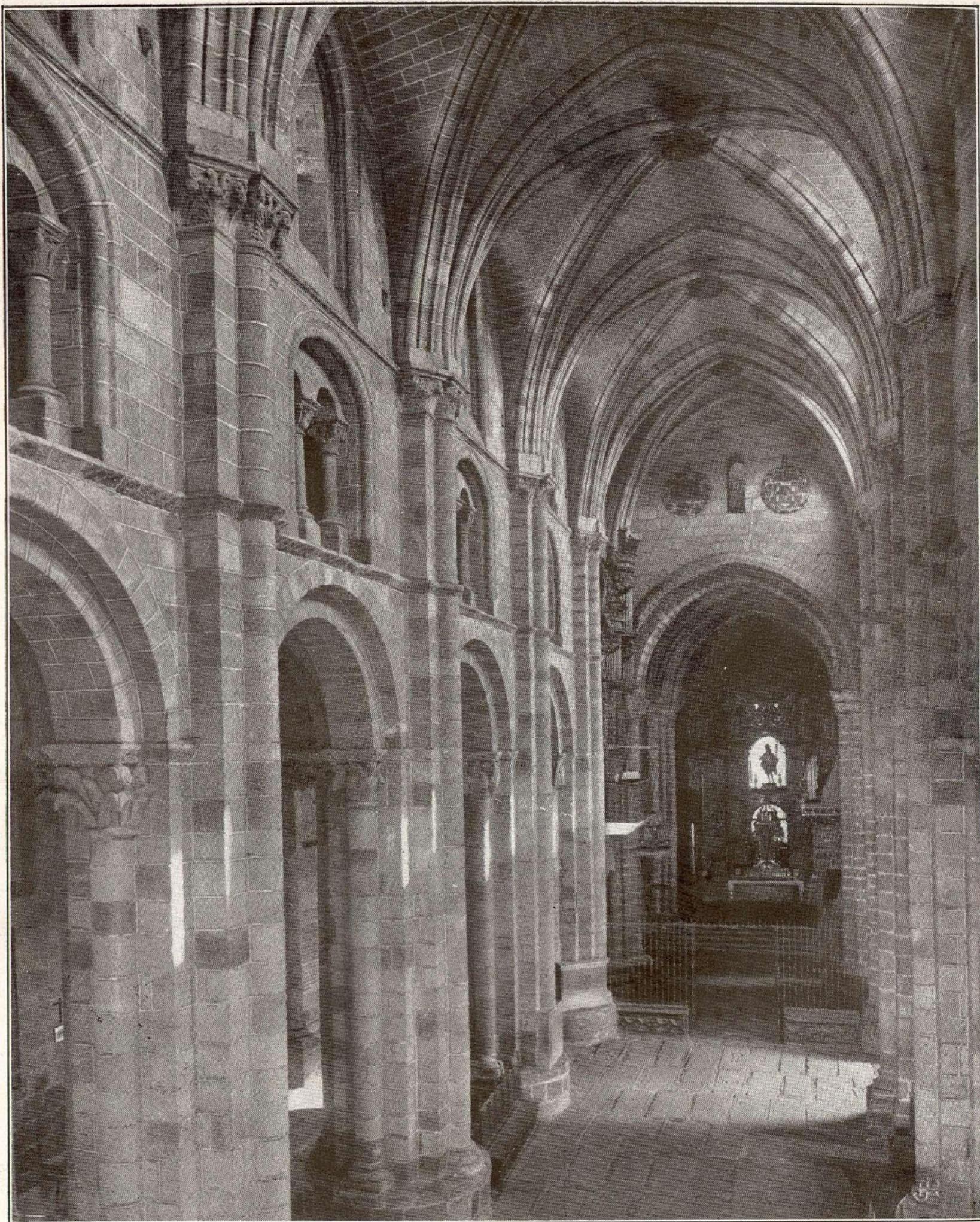
No produjo el arte bizantino en sus mejores tiempos puerta con más exuberancia de ornatos. Festonean su doble ingreso de medio punto bellas hojas, y en los testeros resaltan mutilados pasajes de la parábola de Lázaro y del rico epulón, execrando la avaricia y ensalzando la humildad. El dintel está sostenido por cabezas de toro y de león, y en el pilar divisorio preside sentado el Salvador, y arrimados a las columnas que flanquean la entrada, están de pie los apóstoles, desplegando los capiteles sobre sus cabezas una pureza y elegancia suma, así como las columnas que arrancan desde el suelo; las inmediatas a la puerta sobresalientes, por su fuste retorcido en forma de cable. Sorprendentes son las cilíndricas archivoltas, por la gala de su ornamentación, fina y delicadamente tallada, y sólo es de lamentar en esta preciosa obra que el cincel que la ejecutó no lo hiciese en mármol, para que el tiempo no se complaciera en destruirla.



Fot. Laurent.

PUERTA DEL MEDIODÍA RESTAURADA EN LA BASILICA DE SAN VICENTE (AVILA)

Describe esta puerta, más característica en su género que la principal, aunque en nada comparable a aquélla en riqueza, siete arcos concéntricos y decrecentes, sin otra ornamentación que los florones planos que éstos ostentan. Sin embargo, los capiteles en que se apoyan ofrecen raros y vistosos grupos de animales y luchas de leopardos. En la clave del arco interior se descubre la señal del lábaro o monograma de Cristo, y debajo de sus arranques, figuras misteriosas y rudas, colocadas sin orden, que revelan algo extraño y primitivo. Aparece la Virgen en una de sus jambas, y a su lado vese el ángel mensajero; en la otra, un rey y dos personajes más con ropa talar, uno de ellos con mitra, al parecer, o con un tocado parecido, que representan, en opinión de algunos, la expectación de los profetas y patriarcas, individualizados en David y en los abuelos del Mesías.



Fot. Laurent.

VISTA INTERIOR DE LA BASÍLICA DE SAN VICENTE (AVILA)

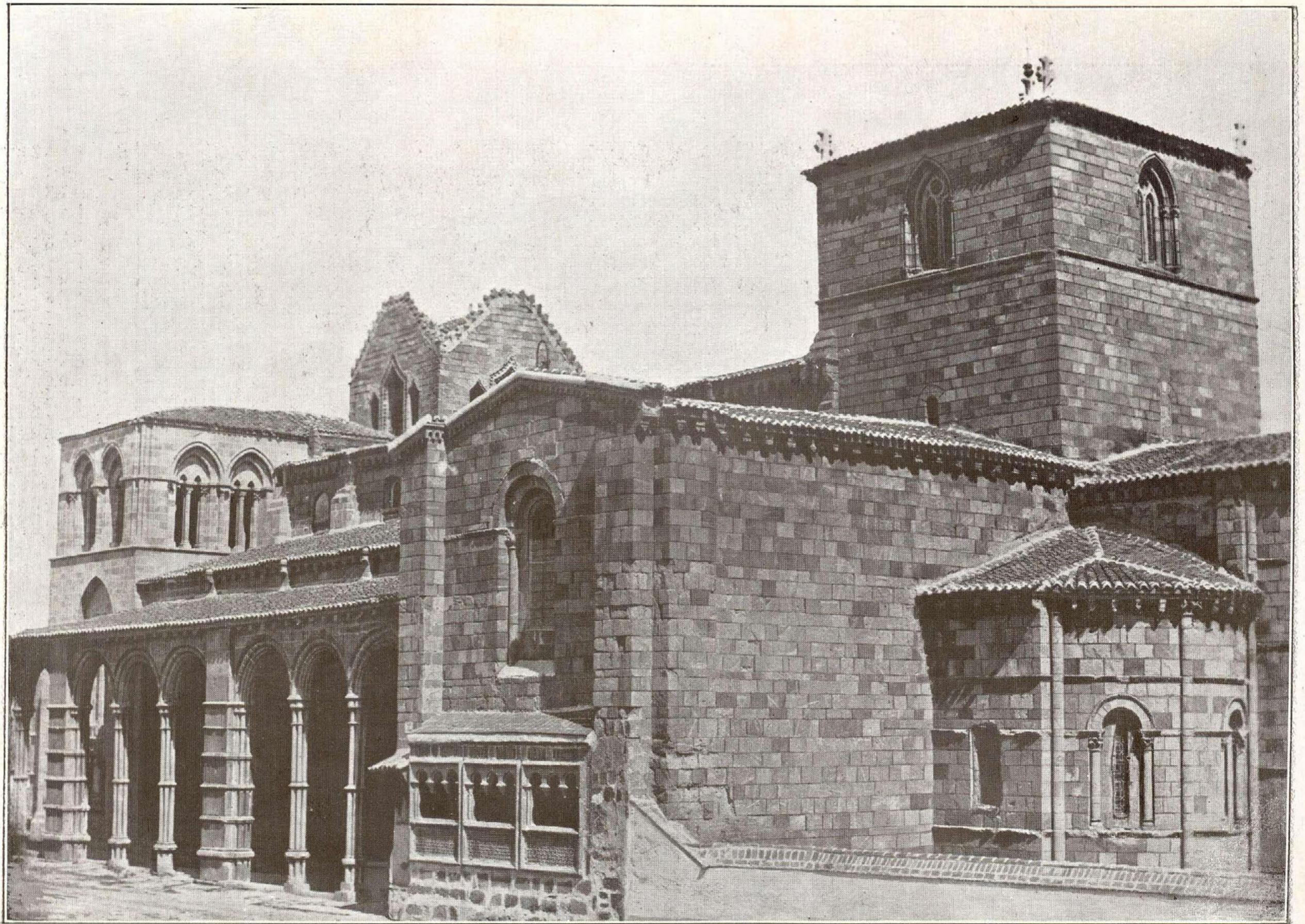
En tanto que en otros templos, como en las catedrales de Burgos y de León, se implantaba un nuevo estilo, en el interior de San Vicente mantuvo aún su más plena autoridad, sin dar indicio de su completa decadencia, el arte bizantino. Los pilares cuadrados con ángulos reentrantes en las esquinas, basados sobre un zócalo circular, no admitieron en cada frente más que una columna, y salientes follajes en los capiteles; los arcos de comunicación trazaron un peraltado semicírculo, e igual fuerza, tomaron los de la galería que corre por encima de ellos, describiendo ajimeces contenidos dentro de otro arco escarzano, y sostenidos por columnas de abultada cabeza. Únicamente en las bóvedas mayores reconócese ya la influencia gótica que les imprimió su sello ojival, bocelando sus planas y anchas aristas y esculpiendo las claves a manera de florón.



SEPULCRO DE LOS MARTIRES EN LA BASÍLICA DE SAN VICENTE (AVILA)

Fot. Laurent.

Hállanse los referidos mártires, que ya hemos nombrado, Vicente, Sabina y Cristeta, en un magnífico sepulcro cercado de verjas de hierro, fabricado a expensas de los fieles en tiempo del obispo de Avila don Martín de Vilches. Sobre este sepulcro dícese que juraban los caballeros no faltar a la palabra empeñada, hasta que los Reyes Católicos lo vedaron; y es fama que en los litigios, al perjuro secábasele el brazo que contra la verdad extendía en juramento. El mismo obispo Vilches parece ser que metió un brazo, y pronto vióse obligado a retirarlo, presa de violenta convulsión, sacando la mano bañada en sangre, y de aquí el esplendor que se dió al monumento. En el friso esculpiéronse los escudos reales con los del obispo y los de varios linajes de Avila; en el flete de la cornisa, rosetones circulares, y vistosas escamas en las vertientes de la aguda pirámide, erizada de follaje y coronada por una figura que pudiera ser san Vicente,



Fot. Laurent.

LA BASÍLICA DE SAN VICENTE ANTES DE SU RESTAURACIÓN (ÁVILA)

No es fácil averiguar la fecha exacta, ni siquiera aproximada, de la erección de la primitiva iglesia, pues la leyenda, juntamente con algunas inscripciones, sume a los historiadores en un mar de confusiones. A un judío se atribuye en el año 307 de Cristo, el cual, accsado por una serpiente que vigilaba los aún calientes cuerpos de los mártires, prometió bautizarse, y libre del animal vengador, rindió tributo al cristianismo y construyó la iglesia que al cabo de diez y seis y pico de siglos permanece hoy día. «En esta sepultura del suelo—dice una lápida—está enterrado el judío que por milagro de Dios no murió e hizo esta iglesia de San Vicente de Avila, año CCCVII.» Inaceptable como de la época romana una obra a todas luces de la Edad media, algún escritor ha agregado una M a la fecha anterior. De todos modos, vémosla antes de la restauración, y en la página siguiente veremos la fachada de levante restaurada, prosiguiendo esta descripción.



Fot. Laurent.

FACHADA DE LEVANTE, RESTAURADA, DE LA BASÍLICA DE SAN VICENTE (ÁVILA)

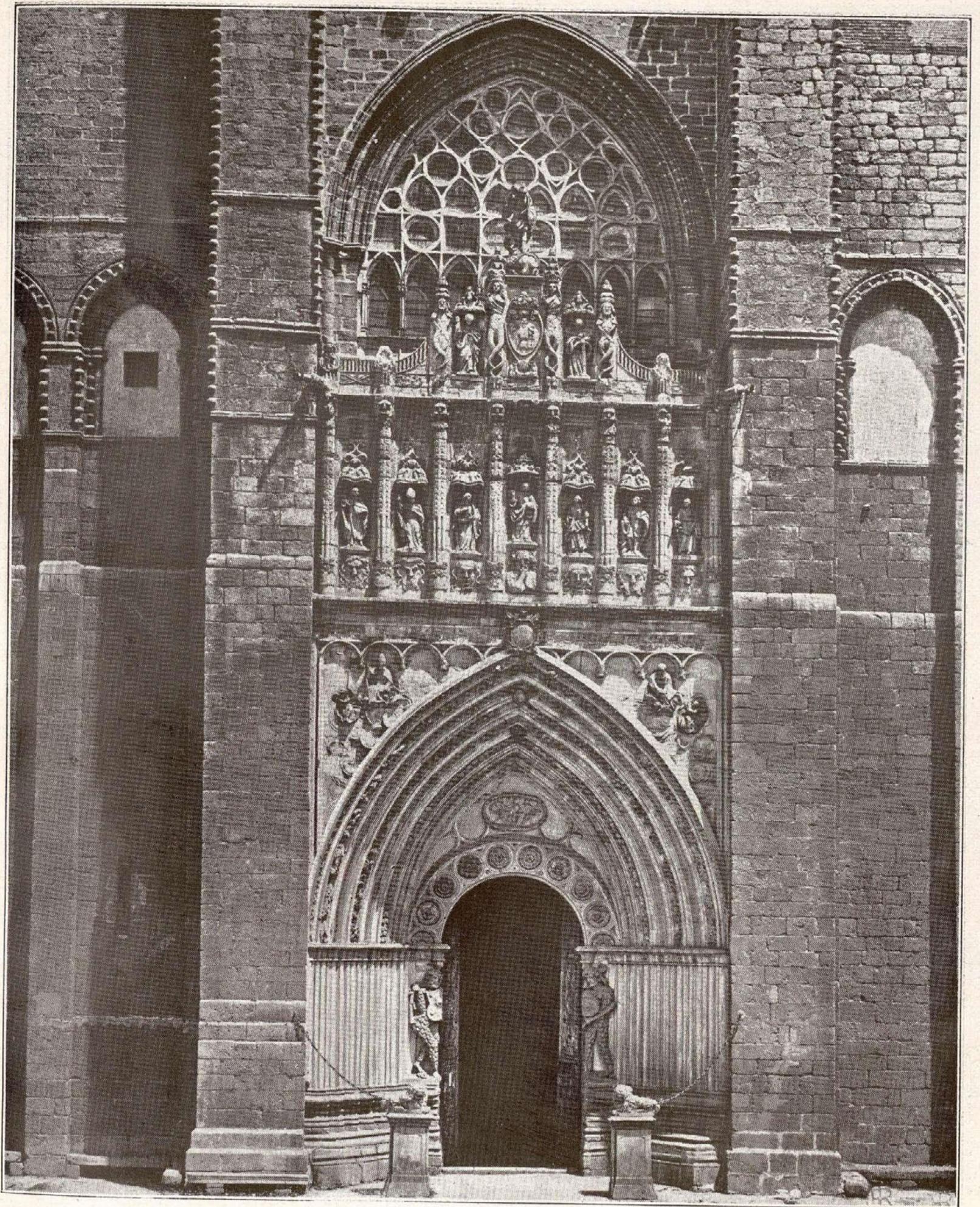
Completando la descripción histórica del anterior grabado, dice un escritor, fundadamente, que no sería para honrar un simple cenotafio que costearan un templo de tan extremada magnificencia; y al concederle para su reedificación Fernando III, en 1252, las tercias de Santiago de Arañuelo, y al confirmarlas Alfonso X, en 1280, hasta la terminación de la obra, abrigaban de seguro—agrega—la creencia expresada, en 1302, por Fernando IV al otorgarle la franquicia de ocho mozos de coro, «de que allí yacían soterrados los santos cuerpos por cuyo amor obraba Dios muchos milagros.» Así, pues, al santo rey Fernando parece corresponder la espléndida reconstrucción sobre el solar de otra iglesia, obra suspendida a su muerte, por cuanto Alfonso *el Sabio* dice, en 1273, que la halló *mal parada y para se caer*, siendo preciso un inmediato esfuerzo para que no se perdiese lo levantado.



Fot. Laurent.

VISTA GENERAL DE LA CATEDRAL DE AVILA

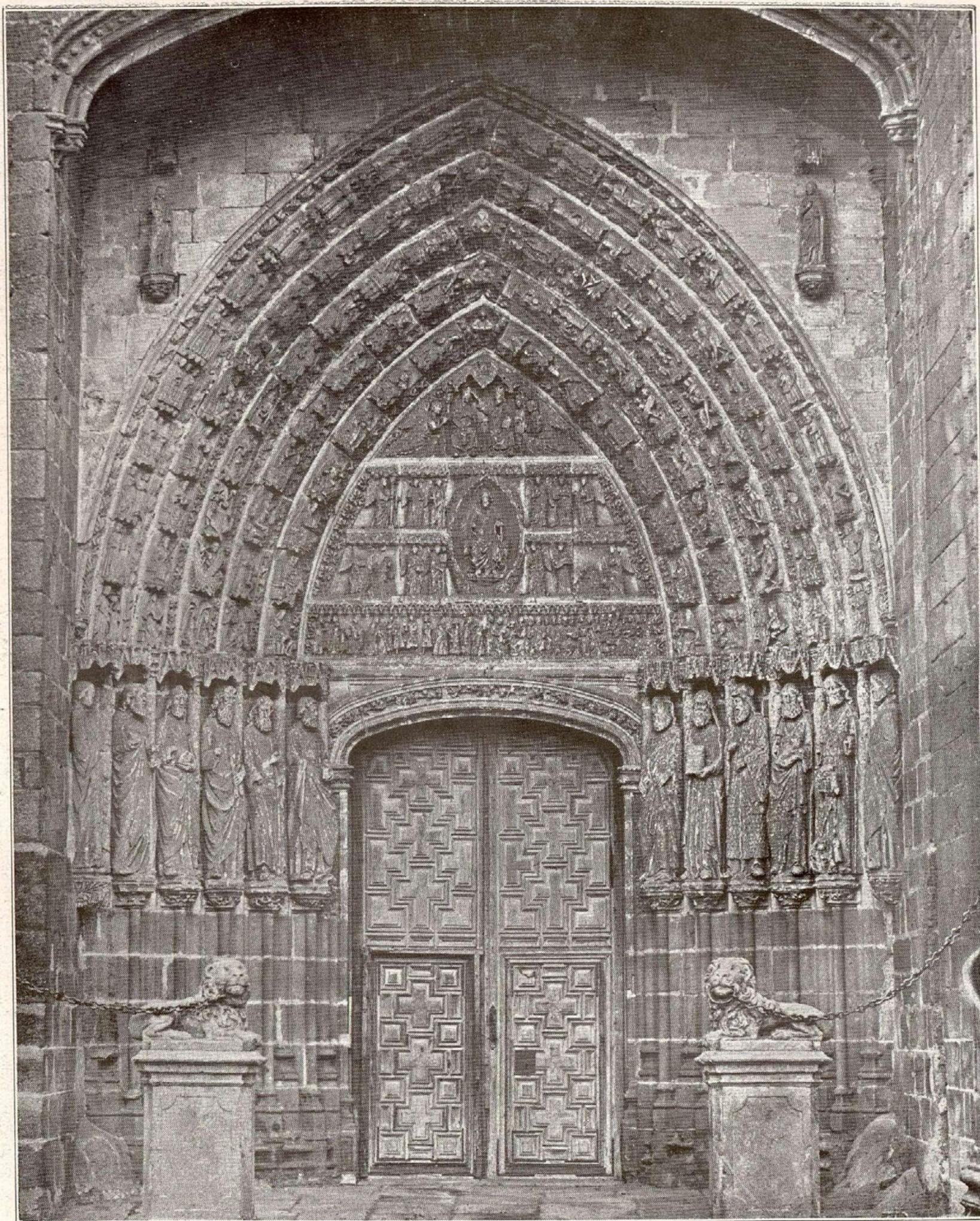
Muy dudosa es la fecha de la fundación de este templo, pues aunque algunos suponen que fué erigido de 1091 a 1107, es lo cierto que la arquitectura más antigua de este edificio no revela nada que sea anterior al final del siglo XII y a los comienzos del XIII; lo más que puede admitirse, es que debió sustituirle provisionalmente otra iglesia, dedicada como ésta a san Salvador, a la cual se atribuye más remoto origen. Pertenece al orden gótico, y es de mampostería reglada de piedra berroqueña, con belicosa estructura, puesto que parece un alcázar o fortaleza por su espesa y almenada torre. La capilla mayor, que por fuera hubo de levantarse posteriormente, todavía no se aparta de la pureza del tipo románico en sus ventanas, de arco de herradura las inferiores y guarnecidas de dientes de sierra las superiores, aunque por encima del almenaje no asoma sino el remate poligono de aquélla.



PORTADA DE LA CATEDRAL (ÁVILA)

Fot. Laurent.

Es obra de dudoso gusto, nacida en tiempos harto recientes, puesto que todo hace suponer en ella que fué reformada cuando la arquitectura caminaba a su decadencia. Atrae, sin embargo, a simple vista. Revisten la anchura de la apuntada archivolta mal remedadas molduras y guirnaldas, y los costados monótonos junquillos cuyas bases delatan su churrigüeresca procedencia; gruesos florones adornan las dovelas del ingreso semicircular, y guardan sus jambas dos gigantes cubiertos de escamas. Resaltan en las enjutas san Pedro y san Pablo, y en los nichos del segundo cuerpo las estatuas del Salvador y los santos Vicente, Sabina, Cristeta, Segundo y Teresa. En el ático vense las figuras de la Fe y de la Esperanza, y en su cúspide la de san Miguel. No parece obra del 1779 (fecha en que el estilo barroco había fenecido); pero así reza una inscripción inscrita en el vértice del arco.



Fot. Laurent.

PORTADA LATERAL DE LA CATEDRAL (AVILA)

Muestra claramente el primer período del arte gótico. En sus enjutas vense las efigies, ya desgastadas, de los doce apóstoles, seis por banda, con sus repisas y doseletes, y en las cinco ojivas concéntricas, alternando con diminutas guirnaldas de relieve, figuras de ángeles y de ancianos, de réprobos y bienaventurados, ya solas, ya en grupos. El timpano representa, en su serie inferior, las figuras del Apocalipsis, y coros angélicos en torno del Dios hombre, las series segunda y tercera, con la coronación de la Virgen María por su Hijo en la última. Dos siglos después, por fortuna, el mismo arte, tan avanzado ya respecto de su obra primitiva, terminó la portada con un ático sutilmente trepado, colocando en medio, bajo afligranado guardapolvo, otra estatua del Salvador. Parece que el Renacimiento pretendió añadir en 1566 a dicha puerta un arco triunfal; mas, por ventura, no se verificó el proyecto.



NAVE CENTRAL DE LA CATEDRAL (ÁVILA)

Tiene esta nave central doble elevación que las laterales, y presenta todos los caracteres de los templos góticos del siglo XIII, con pilares formados por cuatro columnas, ocho aristas y capiteles bizantinos, sustentando las bóvedas arcos cruzados, dorados y con adornos en la nave principal, y de sutil arquería en las laterales. Finísimos y ricos mármoles forman el sagrario del altar mayor: las rejas que cierran el frente y los costados parece que fueron labradas por Juan Francés, y son un modelo en su género, del mismo modo que los púlpitos de hierro repujado y dorado que están colocados a la entrada del presbiterio. Muros puede decirse que no tiene dicha nave, ya que todo lo que levanta sobre las menores, lo cogen dos órdenes de fina arquería y ventanas rasgadas, hasta el vértice de los lunetos, entretalladas con arabescos de variado dibujo.